

CARA A CARA

Miguel Acevedo. Licenciado en Administración de Empresas, presidente de la Unión Industrial Argentina

“La corrupción existe cuando hay una parte de la sociedad que la permite”



Trabajo. En la sede de la UIA, que preside desde mayo. Dasado, padre de cinco hijos, y abuelo, está orgulloso de la “excepcional familia ensamblada” que logró formar. **USMOR/ARCA**

Entrevista

Silvia Nalé
snale@clarin.com

¿Es difícil ser empresario en la Argentina?

Si, es difícil. Es difícil porque no tiene una buena imagen, nunca tuvo una buena imagen el empresariado. No sólo por aquello de “contaminado el capital”. También por una imagen de subdesarrollo, de crisis. Pero como contrapunto al empresario argentino tiene un empuje, un toque que por ahí no tienen los empresarios de otros países. En mi caso ingresé a la vida activa en los 70 y pico, en los 80, vivió la democracia y vivimos inflación, hiperinflación, devaluaciones feroces, cambios de reglas de juego. Hay que adaptarse a todo eso. Entonces pasó de ganar a perder, a al menos de avanzar a qué sector avanza. Esto es una capacidad de movimiento que por ahí no la tienen otros. Eso no es ni bueno ni malo, es...

¿Por qué no se pudo revertir esa imagen?

Es un poco por nosotros. Posiblemente no hicimos mucho para revertirlo. Y también hay un tema cultural. Nuestra decadencia española e italiana y aquel maná de la Iglesia Católica que dice que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un

rico entre el reino de los Cielos. En otros países el éxito no está mal visto. En Estados Unidos con cultura anglosajona el empresario es sinónimo de heredero y de creador de riqueza. Pero en la Argentina hasta se asimila la palabra empresario a cualquier uso como cuando se dice, empresario de la noche. El empresario es un hacedor, es alguien que tiene una visión, alguien que crea. Me acuerdo un lugar vacío en los años 80 y a mi familia que imaginaba un puerto en ese lugar. El puerto es una realidad. Eso es lo que hace un empresario.

¿Se siente parte del “círculo rojo”?

No me siento parte del “círculo rojo”. La capacidad de influencia del empresariado en las políticas públicas es muy menor. Es mucho más lo que se piensa o imagina de lo que realmente existe. El empresario no vota, no tiene peso electoral. Y ya no estamos en la época donde se decía a los empresarios “voten por el león”. En este tal capacidad de influencia como se adjudica al “círculo rojo”. No pasó con los gobiernos antes de los 90 y con éste tampoco. Nos pueden escuchar, hay diálogo, pero no se cambian políticas por eso.

¿Cómo es la relación con Macri? ¿Es muy distinta a la que tenían con Cristina?

Es otra relación, cambió absolutamente a lo que teníamos con el gobierno anterior, de Cristina. Antes íbamos a hablar con el primer

“
Con el Gobierno se puede hablar y discutir, con la gestión de Cristina eso no pasaba, había una visión ideológica”

“
Es difícil ser obrero en la Argentina... la inflación nos toca a todos, pero les pega más a quienes viven de un salario”

no y ya había un preconcepto, tenían una visión ideológica. El gobierno actual puede o no estar de acuerdo con lo que nosotros pensamos, pero se puede hablar y se puede discutir. La Unión Industrial es un lugar apolítico. Siempre tenemos relación con los gobiernos porque somos el sector productivo. Ojalá hacer comparaciones, pero veo a Chile que desde que volvió a la democracia cambió los hábitos de la Casa de la Moneda sin cambiar las reglas de juego, hay políticos de Estado.

¿Le sorprendió el resultado de los PASO?

Es un test electoral, pero el resultado cambió el humor de mucha gente. El Gobierno y nosotros vivimos un año duro en 2005. Fue complicado y tuvimos que ir adaptándonos. El Gobierno ganó experiencia. También habla ideas que surgen de preconceptos, acerca del sector sugeres o test. Pero cuando se visitan las fábricas y se ve la realidad de las empresas se quedan con la boca abierta. Hay industrias que ven al agua como limpiador y yo les digo, ¿cuánta industria hay en el campo.

Para los políticos, los empresarios son el poder permanente...

Claro... pero no es así. La pregunta es si las empresas podrían llegar a tener más poder del que tienen hoy. Pero para eso también debería cambiar su forma de relacionarse al poder no va

Sigan en página 6

CARA A CARA

Viene de la página 4

la sociedad, sobre todo a la sociedad.

¿Qué significa ser presidente de la Unión Industrial?

-La UIA tiene 130 años de historia y es institucionalmente la representación del empresario. Algunas veces la perdió, pero es la representación como institución. Y tiene un tejido amplio, desde pymes a empresas grandes y una representación federal. Yo puedo hablar acá y por ahí la gente de Tucumán subraya que sus problemas son otros. Los cordobeses dicen “¿están hablando de la Argentina o de la Ciudad o provincia de Buenos Aires?”

-Al pertenecer a una empresa como Aceitera General Deheza, del interior y que expresa la unión del campo y la industria, ¿cómo vivió la pelea con el campo en 2008?

-En febrero de 2008 la preocupación pasaba por cómo íbamos a manejar las cosechas que se venían, porque era increíble cómo estaba creciendo la producción por los niveles de precios que había. Era un boom y en marzo llegó el conflicto con una crisis y nunca más volvimos a hablar de invertir en esos niveles de logística. La producción estuvo parada ocho años. Pero ahora volvemos a discutir de logística por el crecimiento de la producción. En aquel momento se dijo que la industria había abandonado al campo. Pero el campo no estuvo solo en 2008. Tuvo el apoyo de todos los que vivían en el pueblo y de las industrias. Y esas son las cosas que logran cambiar resultados o decisiones.

-El Presidente criticó la idea de Aldo Ferrer de “vivir con lo nuestro”... ¿qué dice usted?

-El encerrarse me parece que está mal siempre. A los funcionarios jóvenes del Gobierno les cuento por qué una empresa como AGD (Aceitera General Deheza) vino a Buenos Aires y lo hicimos porque no había comunicaciones. A partir del 2000 aparecen los teléfonos digitales y los cambios son tan veloces y profundos que desaparecieron, por ejemplo los traders que eran los que estaban en Europa y desde allí vendían a Asia. Hoy exportamos en foma directa. Es cierto que vivir con lo nuestro en la Argentina pudo haber sido una tentación. Tengo amigos chilenos que dicen “cada vez que cruzo la Cordillera y entro a la Argentina veo el pasto crecer”. Expresa el potencial de la Argentina. No podemos encerrarnos. Necesitamos la tecnología del mundo y necesitamos ser protagonistas de la globalización.

-Algunos hablan de la decadencia de la Argentina... ¿es así?

-Nosotros dimos un paso enorme con la democracia. Antes teníamos a los militares y hoy el militar es un empleado público. Antes era un factor de poder. No estoy denigrando a los militares. Tampoco en los países democráticos son factor de poder. Lo que no hemos logrado es crecer como sociedad. La educación que yo recibí hoy no está disponible. Me educé en colegios del Estado y fue una educación excelente. La decadencia está relacionada con la educación. El maestro no puede ser un empleado público, tiene que volver a ser un maestro. La cultura no se pierde de una generación a otra. Y se gana en varias generaciones. Tenemos la posibilidad de cambiar.

¿Por qué cree que la corrupción llegó a los niveles que alcanzó en la Argentina?

-La corrupción existe cuando hay un ambiente propicio. Cuando alguien con una norma decide la vida y la muerte de una empresa, claramente ahí va a haber corrupción. Pero también la corrupción existe porque una parte de la sociedad la permite. Y cuando hablo de sociedad me refiero a empresarios y funcionarios. Pero no se puede vivir con corrupción. Cuando veo una ley anticorrupción la aplaudo. Pero hay que encararlo con seriedad, porque puedo decir “no estoy de acuerdo con la corrupción” y después redacto una ley tan

complicada que no se va a poder aplicar jamás. O se va a aplicar como una herramienta para corromper.

¿Le pidieron sobornos alguna vez?

-No.

¿Y a la empresa?

-No nos han pedido. Somos una empresa exportadora que recién ahora empieza a trabajar con el Estado con ferrocarriles de carga.

¿Hay muchas críticas a la Justicia, cuál es su posición al respecto?

-Tenemos un problema en la Justicia. La forma de administrar es muy lenta. Eso tiene que cambiar.

¿Cómo se sale de una pobreza del 30%?

-Este nivel de pobreza no sólo me preocupa, me toca. Lo tenemos que solucionar. No se logra de un día a otro, por ahí nos lleva una generación. Tenemos que sacar a los chicos de la pobreza dando herramientas con educación y mayor trabajo.

¿Usted ve una grieta en la sociedad?

-La grieta es un momento determinado, no permanente. Creo que involucramos con la grieta y es lo que tenemos que reparar. La Argentina no puede vivir de antinomias, como campo-industria, peronistas-antiperonistas y K-anti K. Hay que superarlo como signo de madurez.

¿Esperaba el cierre por parte de EE.UU. al biodiesel?

-No me sorprendió. Los países tienen dos niveles, uno el diplomático donde tratamos de buscar acuerdos y después el comercial.

“

Nuestra decadencia se asocia a la educación, el maestro debe volver a ser maestro y no un empleado público más”

Hasta Chile cuando nosotros le mandamos el aceite de girasol nos dicen “no me mandes la botella, lo envasamos nosotros”. Y esto es porque cada país quiere agregar su propio valor. Es lo que debemos tener en claro. Nosotros también tenemos que agregar valor y defender nuestros productos.

-En el Día de la Industria habló de consensos entre empresas, sindicatos y el Estado.

¿Cómo es su relación con los sindicatos?

-No he tratado mucho con los sindicatos. Pero en décadas anteriores en el interior había coexistencia con ellos y sobre todo en los pueblos donde el hijo del líder sindical o del delegado estaba en el colegio con el hijo o la hija del dueño de la empresa. Hoy, en el caso de una empresa exportadora como la nuestra, el sindicato se maneja desde los puertos. Creo estamos todos mucho más convencidos en la necesidad de avanzar en acuerdos por sector como ya se hizo con Vaca Muerta como un paso para poder firmar un acuerdo nacional.

-Al principio le pregunté si era difícil ser empresario. Según su criterio ¿es difícil ser obrero?

-Sí, es difícil. La inflación nos toca a todos, pero castiga más a los que dependen de un salario. He vivido cuando la gente no llega a fin de mes. Así como un industrial puede perder una empresa, una familia puede perder un trabajo y eso es duro y hay que vivirlo. Durante las privatizaciones mucha gente quedó sin trabajo y tremendamente frustrada. La verdad es que creo que no tenemos que volver a pegar un volantazo.